

CONVERSACIONES

Rafael María Rosales: "El Táchira siempre ha sido mi preocupación y a él he dedicado mi obra"*

Ildefonso Méndez Salcedo* *
Universidad Pedagógica Experimental Libertador
(Instituto Pedagógico de Caracas) e
Instituto Universitario de Profesiones Gerenciales
Caracas. Venezuela

Nota introductoria

En agosto de 1991 visité en su residencia de San Cristóbal a Rafael María Rosales, conocido intelectual tachirenses con el que había tenido la oportunidad de conversar en varias ocasiones. El objeto de la visita era someterlo a una entrevista que formaría parte de un libro en preparación en el que abordaba a otras personalidades del mundo político, intelectual y artístico del estado Táchira. Aunque el trabajo no se detuvo, el tiempo fue pasando irremediamente y el anunciado libro nunca estuvo listo. Sin embargo, tuve la oportunidad de entrevistar a personajes de gran interés para entender la trayectoria política y la evolución de Venezuela a lo largo

* NOTA DEL COMITÉ DE REDACCIÓN: esta entrevista fue realizada en el año de 1991. En Diciembre de 1998, tras haber revisado el entrevistador la misma, la presentó a la consideración de *Presente y Pasado. Revista de Historia*. Sometida a la evaluación de un árbitro del COMITÉ DE ARBITRAJE, éste emitió su aprobación en Agosto de 1999.

** Licenciado en Historia (U.L.A.). Es autor de varios trabajos, entre los que figuran: *Seis Temas de Historia Venezolana* (1995), *Dos Estudios sobre Montesquieu y Bolívar* (1995), *La Real Compañía Guipuzcoana de Caracas: una Relación Biblio-hemerográfica Comentada* (1997) y *Ensayos de Interpretación Histórica e Historiográfica* (1998).

del siglo XX. Algunos de esos textos han sido publicados en periódicos y revistas del país. Este de ahora lo damos a conocer con motivo de haber arribado el maestro Rosales a los 90 años de edad, después de haberle entregado al país, y en especial al Táchira, una obra diversa y numerosa, dedicada al rescate y a la divulgación de sus raíces históricas. Han pasado varios años, pero este texto aún refleja una preocupación intelectual y la vigencia de unas ideas hilvanadas con firmeza y conocimiento. Es por eso que deseo compartirlas con los lectores.

El hombre

- Para iniciar esta conversación me gustaría que se refiriera a su nacimiento, orígenes y primeros años de vida.

- Nací en Rubio el 13 de diciembre de 1910. Provengo de una familia muy pobre, mi madre era costurera, y por las mismas razones de pobreza, estudios relativamente hablando no tuve. Mi primera formación la recibí de mi misma madre que era una mujer muy buena y muy rígida a la vez, por eso aprendí lo que me enseñó. Luego tuve una educación muy accidentada y sólo llegué hasta el cuarto grado, que lo alcancé a los quince años. Estudié en la Escuela Federal Junín y en el Colegio María Inmaculada, ambos en Rubio, instituciones que recuerdo con mucho cariño, así como a mis profesores, especialmente a dos: don Marcos Aurelio y el Padre Efraín Antonio María Sierra. Pero no pude continuar y entonces decidí marcharme a Caracas en busca de un horizonte más amplio, porque si me quedaba en Rubio, lo máximo a que podía llegar era a colector de autobus o a chofer de camión. Y así fue como pasé dos años en Caracas que me fueron muy útiles al regresar, primero, porque ya tenía el conocimiento de la capital, y segundo, porque aprendí a ganarme la vida como empleado de comercio.

- ¿Qué otras inclinaciones tempranas tuvo?

- También desde temprano tuve mis inclinaciones intelectuales y le voy a contar cómo surgieron. Estudiaba yo el tercer grado, cuando

nos pidieron escribir un trabajo para un concurso sobre el árbol; lo escribí y tuve la suerte de resultar ganador. Esto quizás influyó, pero lo que verdaderamente me llevó a escribir, fue el conocer a un ciego organista en la iglesia donde cantábamos un grupo de muchachos. Cada vez que subíamos al coro, a mí me impresionaba ver como aquel hombre, ciego de nacimiento, podía ejecutar ese instrumento y otros más, y entonces me tracé como meta escribir, así como aquel ciego se había trazado el llegar a ser músico. Fue esto lo que me hizo escribir mi primer artículo, que trataba precisamente sobre ese hombre, que después llegó a ser mi amigo.

- Tengo entendido que su quehacer ha sido muy polifacético: ¿Qué nos puede decir al respecto?

- Como ya le dije, me desempeñé como empleado de comercio durante varios años. Cuando regresé a Rubio después de haber estado en Caracas, aprendí y ejercí la tipografía, oficio que me fue muy útil cuando decidí dedicarme al periodismo, y así fue como saqué mi primer periódico, que por haber molestado a algún funcionario, me condujo a mi primer ingreso a la cárcel, en 1932. Al salir tuve que comprometerme a no publicar más el mismo periódico, pero saqué otro al sábado siguiente, y seguí colaborando en los otros periódicos que existían en Rubio, hasta que llegué a ser dueño de *El Andino*, uno de los órganos periodísticos que ha alcanzado más años en aquella ciudad. Por otro lado, también desde joven he sido funcionario público, pues me inicié como tal durante los gobiernos de López Contreras y de Medina Angarita, los verdaderos iniciadores de la democracia en nuestro país. Estando en Rubio, me adherí al Partido Liberal, y cuando vinieron las primeras elecciones después de la muerte de Gómez, fui postulado junto con Leonardo Ruíz Pineda como candidato a diputado de la Asamblea Legislativa del estado por el distrito Junín, y salimos los dos favorecidos por la votación. Luego, al concluir mi período, el gobernador del estado me ofreció una dirección regional, y así fue como entre 1938 y 1945, desempeñé no una, sino todas las direcciones

regionales que para la época eran nueve, y estuve encargado de la Secretaría General de Gobierno varias veces. Más adelante volví a ser diputado a la Asamblea Legislativa y al Congreso Nacional, y después fui director de Hacienda y ministro consejero para asuntos culturales en las embajadas de Venezuela en España y Argentina.

- ¿Podría referirse a su inclinación por la investigación y la escritura?

- Esa ha sido una vocación que he tenido, que naturalmente, ha sido estimulada por las buenas lecturas y la creencia en un conjunto de valores intelectuales tanto venezolanos como extranjeros. Y desde luego, es muy importante el trabajo individual; yo, por ejemplo, siempre que pude aproveché mi tiempo libre leyendo y escribiendo, ahora no lo puedo hacer con la misma intensidad debido a mis condiciones de salud, pero en el pasado sí lo hice.

- ¿Qué géneros ha cultivado y por qué?

- Primero, el periodismo, que lo empecé a ejercer en mi pueblo natal y después en San Cristóbal y en Maracaibo. Luego, me he interesado también por la investigación histórica, especialmente en lo relacionado con la trayectoria de nuestro estado, y precisamente de ese empeño mío por rescatar figuras y hechos de nuestra historia y por darles una visión actualizada, es que han surgido libros como *La ciudad pontálida*, que lo preparé y publiqué cuando aún no existía nada sobre la historia de Rubio, y como *El Táchira en la Emancipación*, que apareció para refutar los juicios desconocedores de los aportes de nuestra región a la gesta emancipadora. Por otra parte, también he escrito en otros géneros, como novela y cuento, en los que tengo dos obras publicadas y una inédita.

- ¿También ha escrito poesía?

- Sí, también, pero esa parte de mi obra es una especie de evasión y naturalmente no hago mucho énfasis en ella, pues no soy poeta ni pretendo serlo, a pesar de haber publicado cuatro poemarios.

- ¿Qué nos puede decir en términos generales de sus libros?

- La mayoría de mis libros tratan sobre el Táchira y en ellos está presente el interés que he tenido porque nuestra región sea conocida y al mismo tiempo mi preocupación por desmontar algunos prejuicios que se han generalizado sobre nuestra historia. Esa ha sido mi meta y aspiro dejarle a los tachirenses, especialmente a las nuevas generaciones, el conjunto de mi obra.

El Táchira

- ¿Cómo concibe la historia del Táchira dentro del contexto nacional?

- Es indudable que el Táchira ha tenido una presencia notable en la historia venezolana, aunque habría que decir que ha sido muy poco conocida e ignorada por la mayoría de los venezolanos. Afortunadamente esta situación ha venido cambiando en los últimos años, debido al trabajo de algunos historiadores y a la publicación de esa formidable iniciativa que es la *Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses*, a cargo del doctor Ramón J. Velásquez.

- ¿Cuáles serían según su criterio las etapas de la historia del Táchira?

- Con fines de estudio se pudiera dividir la historia de nuestro estado en varias etapas, así como usted lo plantea. La primera sería la etapa prehispánica, que comprende el tiempo en el que habitaron nuestra región los indígenas hasta la llegada de los españoles; la segunda sería la etapa colonial, referida al tiempo en que dominaron los españoles; la tercera, la etapa heroica, que fueron los años dedicados a la lucha independentista; la cuarta, el siglo XIX, sin olvidar que al final del mismo se incorpora el Táchira al resto del país; y la última, el siglo XX, que ha sido una centuria muy rica en acontecimientos en los que nuestro estado ha tenido plena participación. Pero hay algo que debo decirle, y es que a pesar de

que se han publicado muchos trabajos, aún está por escribirse la historia integral del estado Táchira, tarea que pudieran emprender las nuevas generaciones de historiadores y que llevaría a comprender mejor muchos hechos y a llenar algunos vacíos.

**- ¿Qué opinión le merece el proceso cultural del Táchira?
¿Qué hechos sobresalientes recuerda al respecto?**

- Hay que reconocer que nuestro estado ha sido muy rico en manifestaciones culturales como la pintura, la música, las letras, etc., hecho que se puede comprobar revisando lo que sobre este aspecto he escrito en algunos de mis libros. En el campo intelectual, por ejemplo, el proceso comienza a mediados del siglo XIX con la publicación de *El Eco del Torbes*, nuestro primer periódico, órgano que congrega a las más autorizadas voces de su tiempo y que realiza un extraordinario trabajo de carácter doctrinario. Igualmente, hay que agregar que los tachirenses, los que podían claro está, estudiaban tanto aquí como en Colombia, leían obras como *La Divina Comedia*, *Don Quijote de la Mancha*, *La Celestina*, *El Lazarillo de Tormes* y otros clásicos, y discutían sobre libros y acontecimientos políticos. No hay que olvidar que durante la Colonia, como ya lo decía Mariano Picón Salas, llegaban a nuestro país a bordo de los barcos de la Compañía Guipuzcoana, y al Táchira a través de Cartagena y Maracaibo, los libros que formarían a nuestra gente y que introducirían muchas de las ideas que después serían el fundamento de la independencia.

- He escuchado decir que el Táchira sólo ha dado políticos y militares, y a mí me parece que también hemos tenido escritores notables: ¿Qué piensa usted?

- Claro que hemos tenido escritores notables, el primero de los cuales se podría decir que es Luis López Méndez, que si bien dejó una obra muy reducida, ello no desdice de la solidez de la misma. López Méndez tuvo una vida muy corta y su obra la realizó en Caracas, al lado de intelectuales de la talla de Rafael Villavicencio, José Gil Fortoul, Lisandro Alvarado y Laureano Vallenilla Lanz, los fundadores del positivismo en Venezuela. También podríamos nombrar como grandes

escritores tachirenses a Samuel Darío Maldonado, a Emilio Constantino Guerrero, a Pedro María Morantes, y a otros que no sólo escribieron obras importantes para la cultura nacional, sino que también sirvieron a nuestro país desde diferentes posiciones.

- ¿Qué perspectivas le ve a nuestra región?

- Es evidente que las perspectivas son muy halagüeñas, pero es necesario que seamos conducidos por buenos líderes, que es lo que hace falta y sin lo cual podemos perder el rumbo. Los partidos políticos deben dejar de lado esa polémica vacía en la que están inmersos y trabajar por el bien de la región y del país.

El país

- ¿Cómo concibe la trayectoria histórica de Venezuela dentro del continente americano?

- En términos generales, el papel que ha desempeñado nuestro país en el continente ha sido muy importante, a pesar de que siempre hemos tenido grandes limitaciones. Habría que empezar por mencionar el proyecto integracionista de Bolívar, que empezó con la creación de la Gran Colombia, pero cuyos fines iban mucho más allá, al tratar de unir en un solo Estado a las antiguas posesiones de España en América. Si eso se hubiera logrado, hoy estaríamos a la par de los Estados Unidos y hasta seríamos un Estado más poderoso y consolidado; pero lamentablemente, nada se pudo realizar y creo que la causa se puede achacar a la ambición de los hombres, que sólo piensan en sus intereses particulares y localistas.

- ¿Cómo entiende las transformaciones ocurridas en Venezuela durante el siglo XX?

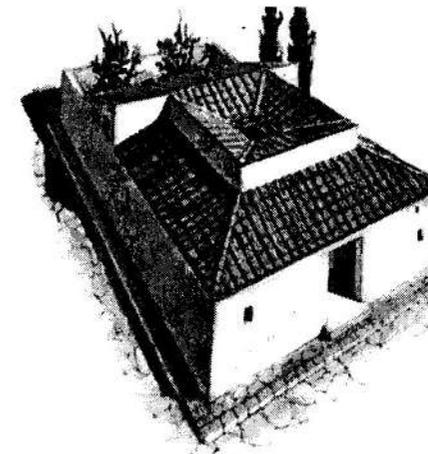
- Las transformaciones ocurridas se deben básicamente a los efectos del petróleo, eso que yo he llamado el gran drama nacional, porque nos ha beneficiado y también nos ha perjudicado enormemente. La riqueza petrolera ha introducido grandes cambios en todos los sectores de la sociedad hasta hacerla prácticamente irreconocible.

- ¿Qué nos puede decir del desarrollo cultural experimentado por nuestro país?

- Es muy notorio, aunque no debe perderse de vista que tiene sus antecedentes en el pasado, en que hubo excelentes manifestaciones en los campos de la pintura, de la música, de las letras, etc. El Estado como gran patrocinador que es, debe estimular a todos los sectores culturales sin olvidar a ninguna región del país, y dedicar especial atención a las manifestaciones culturales autóctonas, que pareciera se están olvidando frente a todas las demás.

- ¿Qué opina del sistema democrático que nos rige?

- Pienso que es un ensayo que debe conservarse, sometiéndolo primero a una reorganización profunda, en donde se tenga presente el interés del país y no el de los partidos políticos y sus dirigentes como hasta ahora. Desde luego, eso es muy difícil de hacer en donde ha arraigado el peculado, el compadrazgo político, el debate estéril, y en donde no se toma en cuenta la capacidad, la experiencia y la honestidad de aquellos venezolanos que pueden conducir a Venezuela por un camino mejor.



Dibujo en tinta sobre papel del artista tachirense Pedro Arias Macías, representando la casa de sus padres en la población de Cordero, Estado Táchira (Tomado del original)